

18-10-1984.

Crítica

1984

Crónica Literaria

EL PROFESOR NICOLAI

Un además, una palabra, malos todavía, un silencio, y la vida del profesor Nicolai, durante los últimos cincuenta años, hubiera sido otra. Todo en el país de la ciencia está organizado para realizar la situación de los hombres de ciencia. El profesor Nicolai habría tenido a su disposición los mejores laboratorios del mundo y a sus órdenes cuerpos de ayudantes especializados. Se hallaba en la plenitud del talento, de la existencia, y ya su nombre había sonado en insubordinados sensacionales. Poseía la visión y la previsión, dominaba la técnica, sus técnicas le abrían todos los caminos y ningún sueño, por arduo que fuera, quedaba excluido de su porvenir.

Pero no hizo ese además, no pronunció esa palabra, no quiso guardar ese silencio.

Y después de medio siglo de salvarlo, entre aventuras, evasiones, cárceles, persecuciones, riñas y riesgos, vino a morir a Chile, en la calle Sazé, entre España y Molina, al fondo de una vieja casa, dentro de un pabellón repleto de libros, donde, con su barbilla en punta, su nariz ganchuda, su perfil terrible y sus implacables observaciones, parecía a un tiempo Fausto y Melisóteles.

Para él se hizo el término "insobornable". No transigió nunca con nadie ni con nadie. Deben y tantos pro hombres de la intelectualidad alemana firmaron el año 1914 un manifiesto de adhesión al Kaiser, al Ejército, a la guerra. El profesor Nicolai era pacifista. No solamente se negó a firmar, sino que, unido a dos más, entre ellos Einstein, hizo otra declaración, violentamente pacifista.

Ahl empezaron sus éxodos, desde ese momento comenzó su huida.

Porque no ha habido destino y carácter menos pacíficos que los de este pacifista. No bien rozaban una de sus convicciones de la vela engrifarse y sacar las uñas. Y qué uñas! Tenía una de esas ezebras fenomenales que lo saben todo, que lo rellenan todo, y su clarividencia produce vértigo. En dos palabras de hacia un idioma, perforaba una tórtica, y el adversario no se resaca de sus golpes. Ignoraba la blandura, no le importaban la dureza ni las heridas.

No era un hombre fácil. Tenía artistas de diamante.

Por eso es una positiva hazaña para nuestro país que, después de chocar con tantos otros y abandonarlos, permaneciera aquí hasta enterar los 90 años, hasta morir.

La escueta morada de la calle Sazé que lo albergó merece una placa recordatoria, y es de esperar que el Instituto de Comunicación Histórica lo coloque.

LEONARDO DE VINCI Y OTROS

nomiento de los incontables gérmenes.

¿Cómo sujetarlos? ¿Qué clase de control admitir?

La cuestión no toma de nuevo a Leonardo.

Se abstruye desde luego de complicarla por su culpa y sólo quiso engendrar seres inmortales. No se engañaba. La naturaleza y él se entendían: el espectáculo de la existencia humana le arranca reflexiones inabarcables.

"La naturaleza — escribe en uno de sus Cuadernos — es más lista y rápida en crear que el tiempo en destruir; por eso ha ordenado que los animales sirvan de alimento unos a otros; pero como esto aún no satisface su deseo, envía frecuentemente ciertos vapores dañinos y pestilenciales y plagas continuas sobre las vastas acumulaciones y rebabas de animales y especialmente sobre las aves humanas que aumentan con demasiada rapidez, porque otros animales no se alimentan de ellos..."

Es el dedo en la llaga.

Abstrámonos a la vida, nos empujaremos de la fuerza, del saber, del genio, la muerte nos produce horror y luchamos sin cesar por vencerla. Pero la vida es también y también es morir. Nada puede salvarnos de ese círculo y el que lo intenta, saltando a la eternidad, cae en el no vivir. Porque vida y muerte se juntan hasta confundirse y ser inseparables.

¿Se rehusa contener la invasión desahogada de nuevas especies? Lo harán el hambre, la miseria, el horror. Sin estadísticas, Leonardo previó la falta de espacio vital, de tierra firme, pido el exterminio por acumulación. Un ligero vaivén y, como a bardo, hombre al agua.

Tal vez el ejemplo de los aztecas y las recomendaciones del Deut. 22:6 "para salvar la aljaba de las aves, mone-tercosas de Irlanda" podrían contrarrestar la amenaza. Como se sabe, antes de la conquista española los usos del pueblo mejicano permitían la práctica del infanticidio, no como sacrificio en honor de los dioses, para apaciguarlos, sino con fines de alimentación, de tal manera que, en aquel tiempo, cuando un azteca, ante la cara lozana de un niño, exclamaba: "¡Está de comerse!" no empleaba una figura literaria y a la creatura le quedaban pocos días, máxime si se acercaba alguno de fiesta. Un novelista actual de costumbres aztecas, después de pintar el comedor de un magnate azteca en vísperas de un banquete, observa con melancolía que, desgraciadamente, al centro de la mesa, entre los adobes, los foles y las premas obras de arte, había lo que no podía faltar en semejante ocasión: un niño asado. El autor de Guillero, por su parte, en un panfleto de ochenta páginas, enumera fríamente las ventajas que el pueblo irlandés, perpetuamente acosado por el hambre, podría obtener

variado — y el más ordinario — depira a las fantasías vírgenes, un tanto pueriles, a menudo, encantadoras, de los poetas jóvenes.

Misión, mensaje, mirada profunda al mundo actual, apóstrofes proféticas o administrativas a las generaciones azotadas por el tiempo.

No. Nada de eso. Estamos a leguas de semejantes ambiciones. Vamos riendo, vamos viajando modestamente, eso sí, los ojos despiertos, el oído alerta, medidos y arrastrados sobre la corriente de las sensaciones sueltas.

"El puente en medio de la noche / blanquea como la espuma de un buque". Ya hemos cazado una imagen. "Entre la niebla desgarada de los sauces / debían aparecer fantasmas, / pero sólo pudimos ver / el fogor reflejo de los vagones en el río / y las luces harapientas / de las chozas de los arcos, res."

No temo el poeta pisar la tierra llana ni hundir en la arena los pies. Todo él respira descuido, descanso, sencillez, abundancia, simpatía. El delirio del tren es así: eminente, plácido y adormecido. Las ruedas van por rieles. No cabe duda. El golpeo de la máquina es monótono; ningún sobresalto interrumpe el desfilar de los postes.

Pronto amanecerá. / Los fríos chillidos de las queltas, hura / despiertan a los pueblos / donde sólo brilla la luz / de un prístino de casa trasnochada. / Pronto amanecerá. / En las ciudades / miles de manos se alarcan / para asillar furiosos despertadores."

Bien hallado el rasgo, parlante, viva esa furia de los despertadores y los despertados sonida mientras los trenes van rodando y las pupilas de los pasajeros se entrecierran.

Sin la exaltación silvestre de las "odas elegantes", que han abierto un género y lo han ennoblecido, este canto a media voz, este lirismo que sonó del lirismo, pero no dejó de saludarlo a la pasada, estas imágenes desahogadas, transcúntas, que se desgarran y flotan con el viento del tren, logran hacer su huella, o dejan en la memoria, sin aterrarla demasiado, suavizando a imperceptiblemente, su música simpática, soom, pasada.

ESTUDIOS DE GUILLERMO FELIÚ CRUZ. (NASCIMIENTO)

Guillermo Feliú Cruz ha conseguido que el meridiano intelectual de Chile pase por la Biblioteca Nacional.

Jamás el viejo establecimiento había conocido un período de tanta actividad: clases, cursos, conferencias, exposiciones de distinta índole, hasta una revista (y qué revista! muestran que un espíritu nuevo sopla entre las salas y los estantes de libros, con voces comparsas, de a un comentario. Ahora será preciso promitirle esa imagen, como también otra que florece, aligera, sobre el

Crónica literaria [artículo] Alone.

Libros y documentos

AUTORÍA

Alone, 1891-1984

FECHA DE PUBLICACIÓN

1964

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Crónica literaria [artículo] Alone.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile